Importancia del financiamiento en el valor de la producción Arreghini, Hugo R.

Abstract: En el artículo se analiza como la producción —como objeto económico de la empresa sobre el que informa la contabilidad— no ve facilitada su ejecución cuando el ente no tiene financiamiento.

Es cierto que solo algunos de los que persistimos en la costumbre de reunirnos para comunicar el conocimiento de nuevas inquietudes que pueden preocupar nuestra curiosidad —debido a que representemos naturalmente una minoría— intentemos otra vez justificar la insistencia de nuestras creencias como una forma de resistencia al cambio.

No haber modificado nuestro modo de pensar puede respaldarse en razones diversas. Lo justificamos en que está motivado porque entendemos que estaba y aún está garantido por fuertes razonamientos que para nosotros representan una buena aproximación a la verdad. Esto, a pesar de que hemos predicado que la virtud de nuestra vocación profesoral nos exige someternos al análisis de la duda y debe inspirarse en la actitud perpleja que conduce a acrecentar el conocimiento, seguimos ahora insistiendo en que nuestro pensamiento es cierto o valedero.

Algunos, sin haber claudicado por completo, han debido aceptar que el buen orden de las ideas debe ser consecuencia concertada convencionalmente y su reflexión debe contentarse con ser aporte, —aunque se muestre fallido—, a la tarea investigativa que pueda estar circunscripta a demostrar su validación como un efecto para cada fin distinto que a algún medio debería corresponder.

Un campo disciplinario con una apertura de alguna amplitud, que obliga a acotar la decisión con respecto al camino que se quiera recorrer —para dar mayor seguridad y equivocarse menos—, parece haber orientado hacia un equilibrio con mayor respaldo en opiniones interpretativas que facilitan las diversas respuestas aceptables.

Apoyarse en estándares de calidad, para juzgar el valor, permite hacer una composición menos precisa de las circunstancias y reducir la perspectiva de error, si libera de la responsabilidad de acertar en la ubicación valorativa y la deja al arbitrio del propio intérprete, con posibilidades de condicionarla en base a su propio entendimiento.

La capacidad de hacer la cuenta se amplía cuando la apreciación se ciñe a manifestar un resultado por estimación del desenlace de un hecho no acaecido que se estima podrá ocurrir.

Las seguridades que siempre han relativizado las consecuencias de la gestión económica en la empresa encuentran su mejor manifestación para la reducción de la incertidumbre cuando el ámbito de examen se limita a lo que tiene valoración apreciada por las partes que han acordado sobre una cifra por haber transado el precio, y porque él se encuentre definitivamente determinado por los hechos que afectaron a la entidad económica.

Sabemos que la contabilidad no brinda exactitud. No hay duda sobre que los estados que se preparan con el sistema que adopta para su funcionamiento son provisionales de etapas de un desarrollo inconcluso. Que, debido a ello, la noticia que da este instrumento padece de insuficiencias y que la información que proporciona —necesaria para la específica función de gobierno que exige establecer el estado de situación y dar una explicación imperfecta de la evolución periódica a los propietarios de la empresa que crearon para el negocio sobre que se informa— es incompleta. Esos datos organizados buscan demostrarse con dificultad, lo que impulsa a reconocer su posible veracidad, apelando a meta-teorías que la experiencia busca

consolidar en base al sentido común.

Todo se reduciría a demostrar, del modo menos incierto, sobre la evolución operada haciendo un análisis del producto que surge de la elaboración de cosas y servicios que se consideran concluidos cuando ellos se colocan en el mercado, o se incorporan a un nuevo ciclo, o se consideran extinguidos por ser inservibles, o por haber cumplido su efectiva gestión administrativa.

La producción —como objeto económico de la empresa sobre que informa la contabilidad— no ve facilitada su ejecución cuando ese ente no tiene financiamiento.

La inversión es la aplicación del recurso obtenido, procedente de propios y extraños. Es una colocación que se ejecuta al mismo tiempo que la entidad recibe el aporte expresado en dinero. Su eficacia y la eficiencia de su empleo no tienen que ver con el carácter del financiamiento.

La aplicación efectiva que se dé a los fondos y aún su postergado o inadecuado uso, será lo que calificará al acto de ingreso del caudal obtenido, que alguien ha entregado momentánea o definitivamente.

No importa, entonces, al suministrador, el empleo que se dará al financiamiento con la inversión que de él se haga que estará solo condicionada por el destino que le asigne el que lo recibe.

Las aseveraciones precedentes sirven para desacreditar la suposición de que únicamente los procesos productivos que requieren una prolongada elaboración e identifican los activos a que se destinan, admiten una valoración que tome en cuenta el costo del financiamiento externo de inversión que, de no ser así, correspondería imputar como resultado de la empresa para computarlo directamente restado de los beneficios o agregado a las pérdidas.

Los fondos recibidos de los propietarios o de terceros acreedores originan costos de capital imputable con afectación directa en la colocación que se hace de ellos. Se debe asumir, en todos los casos, que la extensión temporal necesaria para su empleo —breve o dilatada— afecta la aplicación natural que provoca haberla dispuesto y por eso corresponde imputarla a la producción que la actividad desarrolla. Tal como esto encuentra normal en la universalidad del uso de financiamiento total —como utilización indiscriminada de suministros provenientes de personas con identidad distinta—, debiera considerarse equivocadamente falso darle algún otro destino.

Carece de sentido identificar resultados a los que se fundamente, especialmente, en la devaluación del dinero, en el volumen de oferta del mercado, o en las garantías que ofrece el deudor, porque todos estos motivos influyentes actúan de manera que hace imposible separar su particular incidencia. La acertada calificación de su costo reunido le da su adecuada denominación como financiero.

El efecto negativo de la devaluación del dinero es distinto para cada ente, debido al diferente uso que cada uno hace de él en una canasta de bienes de contenido diverso. La posición del beneficiario en la obtención del financiamiento es cambiante por lugar y momento en que se consigue financiación y la modifica la calidad que el acreedor reconoce en su deudor.

El orden para seguir en la aplicación de financiamiento implica siempre afectar los bienes o sus funciones que tienen con él un desarrollo simultáneo, para luego descartar lo que no tendrá aceptación por que carece de valor en su proyección futura, después de haber hecho un servicio inmediato o haber resultado inútil.

Los mecanismos de ajuste que han sido impulsados por fuertes devaluaciones del signo

monetario han demostrado ser incompletos y padecer el síndrome de la representación ficticia, al adoptar una presunta realidad, desfigurando el real deterioro del poder adquisitivo del dinero correspondiente a la empresa. Eso contribuyó a que se ignorara lo correspondiente a las condiciones en que se desarrollaba el proceso a considerar sobre el uso de los fondos empleados en el ente a que se quería referir, desvirtuando los movimientos propios de este.

El entendimiento de que la contabilidad se sostiene en axiomas incompletos que respalda el empleo del sentido común y se garantizan en el uso de normas convencionales concertadas con aprobación de expertos, ha fortalecido conceptualmente la noción de que los estados que se preparan, empleando los registros que impulsa, constituyen un servicio a interesados en informarse sobre el resultado y la situación de los recursos suministrados a una entidad por quienes promueven esa actividad y esperan su sostenimiento y crecimiento, con lo que ello puede utilizarse para relativizar su vinculación con criterios que emplea la economía.

Sin embargo, la importancia de esa afirmación demostrativa de la intención que representa la atención de las necesidades primarias para paliar la escasez confirma la razón elemental que asocia a la contabilidad con principios económicos.

La aceptación que hace del costo en la valoración de los hechos no justifica suponer que la contabilidad aparta su comprobación del concepto del valor y se aleja de contemplarlo como inserto en la expresión de sus demostraciones.

El costo de los factores que explican lo ocurrido en todo su alcance, que incluye el de la etapa de los tiempos de transformación del producto, confirman la expresión del valor integrado hasta el momento en que se comunica la noticia en los informes de cierre de cada etapa periódica. La aceptación del costo del financiamiento es la mejor demostración valorativa que refleja la contemplación de su total dimensión como perteneciente a la entidad económica que la empresa significa, dando al mismo tiempo la mejor imagen del acuerdo transado con precios de lo efectivamente acontecido.

Que no esté contractualmente establecida una retribución por empleo del aporte financiero de los propietarios a la entidad, que es importante fundamento de su funcionamiento, puede reputarse una de las razones que impedirían aceptar la consideración de su intervención dirigida formalmente a promover la acción de la entidad que tiene esa disposición de los fondos que ella recibe.

No haberse acordado anticipadamente algo que permita conocer de antemano lo que deberá adjudicarse al suministrador del financiamiento, como compensación que obtendrá por su contribución, daría razón a que ello impide computar algún modo de calcular el costo que representa.

La ignorancia respecto al modo de estimar esa tasa ha sido un fuerte justificativo para abandonar el propósito de desarrollar estudios sobre este tema y descartar su tratamiento en normas para concertar sobre su aplicación. Quienes están contestes en afirmar esta conclusión la respaldan en que la retribución del capital propio exige como condición, para constituir un costo, que la empresa tenga beneficios, único modo de asegurar —opinan— que el que proporcionó esa financiación tendrá su retribución. Aceptan, en cambio, la discutible posición que sostiene al impuesto a las ganancias como un costo, aunque es claramente un tributo dependiente del incremento patrimonial del contribuyente, del que el Estado participa.

Cotejar esta aparente similitud de tratamiento de dos casos, que parecen equiparables, requiere advertir que presentan matices que les dan carácter distintivo.

El aporte de una persona a la formación del capital de la empresa es una cantidad que se entrega con la finalidad de lograr el funcionamiento de la entidad que generará ingresos; por eso es un costo de su funcionamiento, directamente vinculado y necesario para la obtención

del caudal que incorporaría al patrimonio de la empresa por la actividad que realiza. Habrá costo, aunque no haya ingreso suficiente.

El tributo que se justifica en la percepción de beneficios periódicos tiene, en cambio, su única razón en la distribución de un resultado en que ya se computó el costo.

El costo es una manifestación del esfuerzo, del sacrificio, de la privación; la obtención de un beneficio es un bien que se recibe, que puede no tener vinculación con haberlo procurado con ese propósito.

El capital propio atrae para sí un riesgo por la explotación a que se somete, y el resultado que brinda a su aportante tiene fuerte dependencia de los hechos demostrativos de lo que acontecerá; es, por tanto, una variable atada a lo que ocurra. Ello implica que la consecuencia de los hechos futuros debería ser base importante para justificar la tasa a aplicar al financiamiento de los propietarios. Ese módulo obedece no solo a la capacidad de la entidad receptora de los fondos para cumplir su objeto, sino, además, a la afluencia de capital hacia los mercados de valores y a la perspectiva en la valoración monetaria —menor o mayor—, todo lo cual determina un límite de rentabilidad y la tasa que sería aceptable pagar en función de ese nivel posible.

Las entidades crediticias son, entonces, los organismos que se especializan en el estudio de esa cuestión y la tasa que, en cada caso, resulta de ello es la que, también, es aplicable al capital que debería aportar el dueño de la empresa en esas circunstancias.

Se ha utilizado como razonamiento oponible a la valoración en base a costos, que las cosas no solo valen por lo que cuesta conseguirlas. Si bien es cierto que puede responder a diversidad de factores que le dan sentido y conmueven permanentemente su estabilidad, la contabilidad puede demostrarse apta para reconocerla como consecuencia de la apreciación que dinámicamente es trasladable en el desarrollo de la elaboración del producto, a medida que ello tiene ocurrencia y ello comporta un modo de entender una manifestación momentánea irrepitable que está convalidada por precios acumulados de acuerdos de las transacciones que culminan llegando a esa instancia en que debe interpretarse su valor.

Un estudio orientado a demostrar esa afirmación puede leerse en un escrito con el título de "El reconocimiento del costo financiero total en la valoración dinámica de la contabilidad" (Arreghini, 2019) publicado en *Contabilidad y Auditoría* nro. 49, año 25, junio de 2019, Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires.

La calidad que acreditan los fundamentos que dan sentido al carácter financiero de la información que se nutre en el sistema contable es tan pertinente a lo acontecido, que resulta impropio asignarle alguna otra supuesta similitud con orígenes de alguna otra relación.

Es indiscutible que el concepto prevalente que impone naturalmente la vida de los seres humanos y es fundamental determinante en la organicidad que impone la constitución de entidades para su existencia y desarrollo les obliga a disponer de recursos activos para cumplir ese objeto.

Ese fin es común a todos, en cualquier espacio territorial y ha sido y será siempre necesidad en el tiempo. Cumplirlo requiere del instrumento que se adopte como unidad de medida para disponer lo necesario que permita contar, apreciar el valor y satisfacer lo que se reconoce como capacidad para obtener los medios que se considera pertinente haber financiado.

La contabilidad es el sistema que explica el manejo de fondos obtenidos para la empresa —entidad que los emplea—. La acción que ella desarrolla es un acto de carácter económico —eficaz para satisfacer necesidades humanas materiales, mediante el empleo de bienes

escasos— que se expresa financieramente. Esa demostración constituye a la contabilidad como una técnica, un modo que se sostiene en las siguientes características de su proceso instrumental:

- Requiere indispensable financiamiento del que no importa su origen.
- Cubre necesidades de la empresa, que no se refieren particularmente a bienes determinados, ni exigen caudales de una magnitud importante.
- Financiamiento e inversión, en la entidad económica creada por una persona jurídica, son actos conexos simultáneos.
- La tasa de financiamiento a emplear debe permitir la rentabilidad de la empresa.
- El precio del financiamiento no escinde la razón de su origen y ello determina el carácter financiero de los efectos que explica la contabilidad.
- El financiamiento recibido no se compensa con lo que se obtenga por el crédito que se otorgue.

La secuencia natural del proceso económico reproduce actos productivos de transformación con los que se procura acrecentar los medios empleados.

El capital de financiamiento de la empresa es un factor del producto a medir con la tasa de interés del dinero que emplea, principal herramienta para calcular la incidencia de los tiempos de ocurrencia del proceso que ello requiere.

El costo financiero total originado en aportes de capital a la entidad económica de la entidad jurídica por quien fue creada y del endeudamiento con otros acreedores —se determina periódicamente para ser computado como del financiamiento recibido— cantidades insumidas por tiempo de utilización por tasa que tolera la rentabilidad de la inversión que con él se realiza.

El equilibrio con que funciona el sistema contable permite demostrar, desde un sector del capital empleado, la magnitud del esfuerzo realizado, y en el otro, al que se destina, recibir la carga incorporada por los bienes utilizados en el tiempo que cumplen las funciones a que se los destinó en ese mismo lapso de actividad.

La carga financiera imputable al producto deberá demostrar, en cada caso, que no excede el importe que su realización eventualmente permitiría; no agregará a las funciones cumplidas importes que no correspondan al empleo que de ello se hizo. Su imputación podrá corresponder como un gasto normal de administración por empleo puntual, o deterioro, u obsolescencia, o a un excesivo tiempo de mantenimiento en existencia.

Volver a pensar sobre la adecuada forma de presentar los hechos, puede explicar mejor las consecuencias que intenta reflejar, haciendo una interpretación más adecuada dirigida a conocer los resultados de la entidad preparada para cumplir la tarea proyectada, con lo que se unificaría el esfuerzo exigido con el total financiamiento no distinguiendo su origen, dado que ejerce similar influencia.

Tal modo de entender que lo que se pretende es determinar lo ocurrido al ente, concluye en aceptar que el interés imputable por el uso de capital empleado, perteneciente a sus promotores, no corresponde ser computado como un beneficio de la unidad económica, sino como un necesario elemento generador de la acción productiva creada y, por lo tanto, no parece acertado expresarlo como Interés del Capital Propio dentro de sus resultados, porque se integra como un efecto nivelador complementario de los requerimientos para funcionamiento de la empresa de que se trata. Una denominación más apropiada sería considerar su presentación como Endeudamiento Complementario a Favor de los

Propietarios.

El resultado deriva siempre del uso del capital en la producción. El costo del financiamiento procede de lo que debe emplearse y se reconoce en función de los tiempos que demanda el proceso, junto a lo que exige la utilización de materiales y servicios que la producción requiere.

Debe entenderse por producción toda acción utilizada para completar el período que va desde el origen a la extinción de cada producto. Distinguir efectos de tipo especial que puedan separarse en el desenvolvimiento de ese transcurso de tiempo, solo puede obedecer a maneras de calificar la influencia que podría asignarse a los sectores que contribuyen a la realización de ese proceso integral unificado.

La producción es el acto en que se comprometen recursos para cumplir el objeto de la entidad económica y no tiene sentido considerar que todo el esfuerzo para completarlo no forme parte de esa acción.

La observancia de los resultados de la actividad económica en un espacio temporal y territorial, sobre todo cuando fueran desfavorables, ayuda a comprender la aseveración hecha con anterioridad.

La falta de confianza y la consecuente desaparición del crédito a la actividad privada alertan sobre la inviabilidad de la organización de los negocios.

Es fácil entender que, si no se encuentra capacidad rentable con una tasa que permita absorber la del interés del financiamiento, cualquier ejercicio para producir deviene irrealizable. Se necesita obtener una tasa de financiamiento que haga posible una rentabilidad ventajosa. Cuando esto no ocurra, será obvio que la actividad de las personas deberá depender de subsidios o de cualquier otra ayuda comunitaria.

La empresa genuina deja, en esos casos, de tener sentido para justificar, en cambio, dar lugar a una entidad jurídica que pueda subsistir a costa del esfuerzo de la comunidad, en un desequilibrado ámbito de desarrollo vital descompensado.

Aunque la contabilidad no se encuentra preparada para dar orientación a las políticas que la empresa debiera instalar en esas circunstancias, la comunicación pretérita que podría encarar es capaz de explicar la inconsistencia del desenvolvimiento que la entidad hubiera tenido, a efectos de establecer los fundamentos de su incapacidad.